

Hasta luego Jose Luis :

Esto es una despedida, es verdad, te has ido. Pero en mi recuerdo permanecerás largo tiempo. Hay muchas cosas que no te he podido decir, que no te he podido agradecer.

Algunas veces he pensado cómo nos conocimos. Por qué te elegí como maestro. Al venir a Euskal Herria hiciste una elección dura, en todos los sentidos. Intuyo los motivos por los que viniste, pero no conozco los motivos exactos.

La misma elección, cómo te fuiste integrando, cómo explicabas, el contenido de tu discurso, cómo enseñabas, fueron razones por las que te elegí como maestro. Fueron años difíciles, tumultuosos. Aclararse en aquel maremagnum era difícil. En mi caso se mezclaban en mi cabeza muchas cosas. Pero cuando te miraba, cuando hablabas o hablábamos o explicabas algo, la cosa parecía que se aclaraba. Tu nos hablabas de los diferentes espacios, de cómo nos teníamos que situar cada vez en cada contexto. De cómo se interrelacionaban y se influían los unos en los otros. De la sobredeterminación, etc... No eran lecciones magistrales, eran simplemente palabras sabias en boca de un sabio y además dichas en la forma que le correspondía en ese determinado momento.

Se ha hablado mucho de ti últimamente, pero para mí dejas un vacío. He perdido una gran referencia. Tu manera de enseñar era la que más me impactaba. Sabías pedir de una manera muy especial. Eras coherente, tanto en tu manera de pensar, en tu ideología, como en la manera de enseñar, como en tu forma de vivir y por último en tu forma de morir.

Todo eso era lo que más impactaba y me gustaba. Hay muchas cosas que no entendía, pero no me atrevía a preguntarte, quizás por un falso pudor, quizás por vergüenza, de dar la imagen del que no sabe. Pero tu imagen y tu presencia nos empujaba a poner en práctica aquello que explicabas y aquello poco que íbamos entendiendo, me dabas confianza.

Siempre he tenido la sensación de que eras muy complicado. En estos momentos tengo la necesidad de seguir estudiando, de seguir investigando. Ir comprendiendo las distintas facetas de la vida que tú dominabas. Me siento un inexperto frente al conocimiento y experiencia que tú tenías. Te juro que continuaré investigando.

AGUR JOSE LUIS.

Iñaki Arregi
Areso, 2006

